

## BIBLIOGRAFIA

**PEREZ RIPOLL, M.:** *Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, núm. 53. Valencia, 1977. 147 págs., con 13 figs., 7 gráficos, 16 cuadros, 2 diagramas + 10 láminas (27 x 20 cm.). ISBN 84-500-2178-2.

El trabajo de Pérez Ripoll marca un nuevo enfoque en la investigación de la prehistoria valenciana. Se trata del primer estudio en profundidad de la fauna como elemento fundamental para la comprensión del comportamiento económico del hombre.

Por otra parte, el estudio de la fauna ha permitido inferir datos sobre los cambios climáticos.

Por todo esto, estos estudios se hacen indispensables para el conocimiento del mundo prehistórico, superando tendencias meramente tipológicas que afectan al material lítico.

La fauna de Cova Negra ha permitido la reconstrucción del medio ambiente de este yacimiento.

El autor se encuadra dentro de la línea de investigación que considera el medio ambiente como susceptible de ser recreado a partir de la fauna, sobre todo, de los pequeños mamíferos que son muy susceptibles a las oscilaciones climáticas. Con todo, considera indispensables los estudios de tipo polínico y sedimentológico. La falta de tales estudios en el País Valenciano ha hecho necesario recurrir a los efectuados en la zona del Mediterráneo francés, que si bien no proporcionan información concreta sobre nuestro microclima, sí aportan las tendencias generales del clima que nos afectaron. Las cuales, en Cova Negra, coinciden con la evolución de la fauna.

El estudio de la fauna ha permitido situar los niveles inferiores de Cova Negra dentro del Wurm I y los superiores como pertenecientes al Wurm II.

A través de los restos óseos de la fauna abatida por los "cazadores" del Paleolítico Medio se han podido obtener valiosos datos sobre las especies objeto de depredación. De ahí el gran interés del trabajo de Pérez Ripoll, que inicia estos estudios dentro de las interesantes monografías que publica el Servicio de Investigación Prehistórica sobre la Prehistoria valenciana.

El yacimiento de Cova Negra está situado junto al río Albaida, en el camino natural que éste abre entre el Valle de Albaida y las llanuras litorales. Este lugar constituía un paso obligado para la fauna en sus desplazamientos estacionales.

El estudio del yacimiento ha conocido dos fases: A) La primera comprende las excavaciones efectuadas por Viñes (1928-1933). B) La segunda, las excavaciones en las que intervinieron Alcácer, Jordá, Pla, Fletcher y Pascual (1950-1957).

La estratigrafía del yacimiento viene definida por la existencia de un gran estrato estéril que separa niveles arqueológicamente fértiles. A través del estudio de los mamíferos, Pérez Ripoll ha llegado a la conclusión de que ciervos y caballos constituyen las especies fundamentales de la actividad depredadora humana. Estas especies experimentaron una evolución en función del medio. Así, en los niveles inferiores de Cova Negra (Wurm I), las formaciones boscosas son dominantes sobre las herbáceas, lo que se traduce en un predominio de los restos de ciervo sobre los de caballo, mientras que en los niveles superiores (Wurm II) se detecta un avance de las formaciones herbáceas con predominio de restos de caballo.

Sobre estas especies el hombre va a establecer unas relaciones que sobrepasan el tradicional concepto de "caza". El hombre ejerce una auténtica "selección", no sólo de las especies más rentables, sino que se ha comprobado que la mayoría de los individuos abatidos lo son a una edad determinada, que en Cova Negra se sitúa hacia los tres años, para los ciervos. Siendo este momento el más adecuado para su aprovechamiento máximo.

Todo esto implica una movilidad que se traducirá en una ocupación estacional de la cueva (primavera, verano y otoño) que se intensifica hacia los estratos superiores, de un modo similar a lo que sucede en la cueva francesa de L'Hortus (Hérault).

El autor apunta la posibilidad, ya esbozada por Altuna, de un posible control de las manadas de hembras (ciervos) por parte del hombre.

Todas estas ideas abren nuevos caminos para acercarnos al mundo real del hombre prehistórico y hacen que seamos más flexibles en nuestros conceptos. Gracias a ello intuimos la complejidad de las relaciones del hombre con el medio ambiente.

A otros niveles, el trabajo presente destaca por el nivel taxonómico alcanzado, que se manifiesta en forma de abundante material gráfico de tablas y clasificaciones.

Se trata, pues, de un trabajo fundamental que abre una línea de investigación que esperamos sea continuada en breve por una nueva publicación.

José V. Lerma Alegría

MOURE ROMANILLOS, J. A., y CANO HERRERA, M.: *Excavaciones en la cueva de "Tito Bustillo" (Asturias). Trabajos de 1975*. Instituto de Estudios Asturianos. C. S. I. C. Oviedo, 1976. 231 págs., con 34 figs. + gráficos intercalados + 1 lám. (24 x 17 cm.). ISBN: 84-203-1235-5.

Este trabajo recoge varios estudios; en primer lugar, el estudio arqueológico de la campaña de 1975 (Moure-Cano); y aparte, una serie de informes sobre materiales de campañas anteriores: los mamíferos (J. Altuna), dientes humanos del Magdaleniense (M. D. Garralda), análisis polínico (A. Boyer-Klein), fauna marina (B. Madariaga de la Campa).

El capítulo I es una introducción que hace referencia a los trabajos de años anteriores y establece los presupuestos realizados en esta memoria. Vemos que los datos, como continuación de los trabajos realizados anteriormente, permiten a los autores confirmar la idea inicial de que Tito Bustillo es un "depósito cerrado".

Los resultados de la excavación llevada a cabo en 1975 en la Cueva de Tito Bustillo han confirmado y revalidado los juicios a que se llegó tras los trabajos de 1972 y 1974. Nos ofrecen un estrato "Nivel 1a-1b", formado por un piso artificial de piedras que se extiende por toda la antigua zona de entrada a la cueva. Ha podido clasificarse como Magdaleniense Superior Cantábrico, o sea equivalente al Magdaleniense V.

Debajo aparece el llamado "Nivel 1 b-c", formado por una capa de tierra rojiza. El nivel siguiente, "Nivel 1 c", es un relleno de tierra negra rico en materiales arqueológicos que con seguridad pertenecen al Magdaleniense Superior.

Por debajo se extiende un "Nivel 2", formado por un depósito arenoso rico en fauna y pobre en industria. Se le debe considerar Magdaleniense, pero sin especificar.

En la clasificación del material arqueológico comprendida en el capítulo II se ha seguido los sistemas clásicos. En cuanto al estudio de la industria del hueso, se han encontrado con el inconveniente de la carencia de un método adecuado para su clasificación; por ello han comenzado por elaborar uno, mediante un tipo de ficha, para clasificarla, al igual que la industria lítica, por niveles, estableciendo una explicación muy pormenorizada.

El conjunto de industrias de Tito Bustillo representa una fase antigua del Magdaleniense Superior Cantábrico que podría, en opinión de los autores, equipararse a Magdaleniense V francés.

El capítulo III nos ofrece las comparaciones entre los distintos niveles en cuanto se refieren a las técnicas de talla, las materias primas utilizadas y los útiles líticos y óseos, ofreciéndonos excelentes gráficos de los índices tipológicos o histogramas de los diversos niveles, así como gráficos acumu-

lativos. Parece posible una correlación entre el depósito estudiado en esta memoria y el localizado en la sala principal de las pinturas, y a su vez con una parte de las representaciones rupestres policromas, destacando su importancia por su aportación al estudio del arte rupestre.

El capítulo IV se dedica a la clasificación de los materiales y su cronología. La importancia del yacimiento reside no sólo en su cantidad de materiales, sino también en las posibilidades de relación con las pinturas y el hecho de ser representativo de un momento inicial del Magdaleniense Superior, hasta el momento no bien determinado en la zona.

En cuanto a su cronología, las fechas absolutas han sido determinadas por arqueomagnetismo y carbono 14, dando unas fechas entre el 11570 y el 13450 a. de C.; desde un punto de vista climático, Tito Bustillo estaría incluido dentro del período Dryas I.

#### *Area del Vestíbulo*

Nivel 1 a y 1 b:

|                              |                    |
|------------------------------|--------------------|
| TB 2 C. S. I. C.—154 .....   | 12.300 ± 300 a. C. |
| TB 3 C. S. I. C.—155 A ..... | 13.230 ± 300 a. C. |
| TB 3 C. S. I. C.—155 B ..... | 13.450 ± 300 a. C. |
| TB 6 C. S. I. C.—261 .....   | 12.270 ± 300 a. C. |

Nivel 1 c:

|                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| TB 4 I—8.331 ..... | 11.920 ± 300 a. C. |
| TB 5 I—8.332 ..... | 11.570 ± 300 a. C. |

#### *Sala de las pinturas*

|                                      |                    |
|--------------------------------------|--------------------|
| TB 1 C. S. I. C.—80 .....            | 12.400 ± 300 a. C. |
| TB 8 (datación paleomagnética) ..... | 12.800 a. C.       |

El capítulo V establece, a modo de conclusión, un resumen sobre la integración del yacimiento dentro del Magdaleniense Cantábrico. Después viene la bibliografía y, por último, los distintos informes, los cuales nos dan una visión de conjunto, tan necesaria en toda publicación:

J. Altuna estudia la fauna de mamíferos procedente de las excavaciones de 1972, 1974 y 1975. Establece que las especies dominantes son: el ciervo, la cabra montés, el caballo, los grandes bóvidos, el rebeco, el corzo y el reno. Debemos destacar además el ratón nórdico. Compara además la fauna fósil con las manifestaciones rupestres de la cueva.

María D. Garralda estudia dos piezas dentarias, por lo que la información no puede ser grande. Estas piezas, que destacan entre las pocas conocidas del Paleolítico Superior de la Península Ibérica, coinciden con los hombres de dicho período del resto de Europa.

El estudio palinológico de Anaïs Boyer-Klein corrobora los datos facilitados por la industria: las capas superiores pertenecerían al Dryas II; a las capas inferiores se les puede colocar en la fase correspondiente al Bölding.

Por último, el estudio de B. Madariaga de la Campa indica que la fauna marina no se diferencia mucho de lo estudiado en campañas anteriores. Establece un inventario de especies y su distribución, así como su composición química y bromatológica, de gran importancia, pues así tenemos más elementos de juicio al establecer un estudio sobre uno de los yacimientos más importantes del Paleolítico Superior.

Creemos que se debe felicitar a los autores por la calidad técnica de la impresión, así como animarles a continuar, porque los estudios realizados en esta memoria han contribuido a ampliar la información disponible respecto al desarrollo del Magdaleniense en la Región Cantábrica, a la vez que contribuye a ensalzar a la Prehistoria española.

José Luis Peña Sánchez

**APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M., y URIBARRI ANGULO, J. L.:** *Estudios sobre Atapuerca (Burgos): I. El santuario de la Galería del Sílex.* Cuadernos de Arqueología de Deusto, V. Bilbao, 1976. 202 págs. con 88 figs. + 15 láms. (17'5 x 24'5 cm.). ISBN 84-600-0929-7.

El complejo espeleológico de Atapuerca, a 12 Km. de Burgos, comprende varias estaciones arqueológicas de singular importancia. El yacimiento de la entrada, o "Cueva Mayor", así como algunos vestigios de arte rupestre, eran ya conocidos a través de los trabajos de Carballo, Breuil y las recientes prospecciones de G. Clark. La "trinchera del ferrocarril" también es frecuentemente citada en la literatura científica española, si bien no ha sido aún objeto de ningún estudio sistemático. En 1972 se descubre la "Galería del Sílex", separada de la Cueva Mayor por dos conos de derrubios, y cuyos grabados y pinturas parietales constituyen el núcleo central del trabajo que comentamos. Los autores del presente estudio han realizado además excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la entrada principal, cuyos resultados preliminares fueron presentados al XIII Congreso Nacional de Arqueología con el nombre de "El Portal".

Tras un comentario sobre el karst de Atapuerca a cargo de T. Torres, el capítulo III se dedica a la descripción de la Galería del Sílex y del método utilizado para su estudio. La reproducción de grabados y pinturas se realiza a partir de fotografías y diapositivas, sistema que, indudablemente, tiene grandes ventajas con respecto a la técnica tradicional de los calcos.

Entre otras muchas cosas, una buena fotorreproducción, como la utilizada por Apellániz y Uríbarri en Atapuerca, permite evitar las aberraciones que producen las irregularidades de la pared, ya que las fotografías se toman con la perspectiva correcta. La distribución de los temas se refleja en una división de la galería en paneles, numerados desde la entrada al fondo y separando la pared derecha de la izquierda.

La Galería del Sílex contiene varios conjuntos arqueológicos que, aparte de su interés objetivo, guardan una evidente relación con las figuraciones rupestres. Además de hallazgos superficiales de cerámica, se estudia un grupo de monumentos circulares situados al pie del panel de los grabados, unos "hoyos" de paredes verticales y fondo plano y dos grupos de enterramientos.

Los "monumentos circulares" son unas estructuras verdaderamente poco frecuentes, rellenas de pequeñas piedras, fragmentos de cerámica y restos faunísticos. Los sondeos realizados en la superficie proporcionaron materiales muy útiles para la datación del santuario, de la que hablaremos más adelante. Los autores les atribuyen un significado religioso, ya que los hallazgos se parecen remotamente a los ajuares funerarios (por supuesto, a excepción de los restos de animales) y en ese sentido es posible considerarlos como ofrendas dentro del contexto del santuario. Los hoyos tienen sus paralelos en la Cueva Mayor de Atapuerca, en la de Estremera, y --sobre todo-- en la Galería de las Fuentes de Ojo Guareña, donde precisamente aparecen grabados parietales semejantes a los de la Galería del Sílex de Atapuerca. Finalmente, los enterramientos humanos aparecen en diferentes zonas de la galería; mientras que las inhumaciones individuales se localizan en lugares de difícil acceso, los enterramientos colectivos se encuentran entre los dos conos de derrubios que cerraron la cueva.

Aunque en Atapuerca se podrían identificar diferentes autores entre los grabados parietales, la metodología de su estudio es necesariamente distinta a la del yacimiento de Altxerri, publicado por J. Altuna y J. M. Apellániz. Se establecen doce familias de temas, sobre los que se realiza un completísimo análisis cuantitativo teniendo en cuenta su posición en los paneles y su relación con otros elementos del santuario (hornacinas, hoyos, cerámica, pintura negra o roja, etc.). En cuanto al significado del conjunto, J. L. Uríbarri considera que se trata de representaciones de tipo religioso, estilísticamente a caballo entre el arte de la zona oeste y sur y el de la zona cantábrica.

La cronología del santuario se puede obtener a partir de la cerámica de los monumentos circulares y la de la superficie del suelo al pie de los paneles, de las relaciones entre temas decorativos de los grabados rupestres y de la cerámica del yacimiento arqueológico de la entrada, y en las

dataciones de C 14 del mismo. El material de los monumentos circulares pertenece al Bronce final, con paralelos en Solacueva, Santimamiñe y Los Husos. La cerámica recogida en superficie coincide tanto con la del nivel III de "El Portal" como con la del II de Los Husos. Precisamente en ese tercer estrato del yacimiento de la entrada a Atapuerca presenta una asociación de cerámica del Bronce Final con Boquique y excisa, fenómeno semejante al del Castro de Castillo de Henayo, al poblado de San Pedro Regalado y a los niveles II A y I C de la cueva de Los Husos. Los resultados de los análisis de carbono 14 realizados sobre el nivel III de El Portal han sido 1220, 1520 y 1390 a. de C.

El trabajo se encuentra realmente bien ilustrado con dibujos y fotografías y, desde luego, va de acuerdo con la altura científica del texto. No nos queda más que felicitar a los autores por esta importantísima aportación y desear que el resto de sus investigaciones sobre Atapuerca vean la luz con la misma rapidez que su estudio sobre la Galería del Sílex.

J. A. Moure Romanillo

MARTIN BUENO, M. A.: *Aragón arqueológico: sus rutas*. Colección Aragón, núm. 11. Editorial Librería General. Zaragoza. 191 págs., con 13 figuras intercaladas más 8 págs. de fotograbados directos (13 x 19 cm.). ISBN 84-7078-033-6.

Este libro corresponde al número 11 de la Colección Aragón y viene a ser una exposición general del panorama que presentan actualmente las investigaciones realizadas sobre Arqueología en Aragón, y el material o conjuntos más importantes que son merecedores de referencia y que nos viene presentado por el profesor Martín-Bueno, especializado en este tema. Da comienzo a la obra con un índice en el que se detalla, para así dar una mayor facilidad al lector, los puntos que después va a tratar; a continuación viene la exposición de estos puntos, para finalizar con la bibliografía que nos permite tener una base con la cual poder completar y ampliar el tema los que en él estén interesados. Un índice analítico de guía y consulta concluye el libro.

La primera parte del libro es un breve cuadro del desarrollo y evolución de la historiografía arqueológica de Aragón; éste va desde los datos referentes a antigüedades a los intentos enciclopédicos. Es un conjunto de hechos y anécdotas, importantes en mayor o menor grado, que configuran la historia de las investigaciones arqueológicas en Aragón. Por la cantidad de acontecimientos ha considerado oportuno hacer una triple división:

- Primero sitúa todos los hechos referidos desde los momentos iniciales de la historiografía hasta el siglo XX. Esta etapa está referida sobre todo a hechos que no pasan de anecdóticos, pero que poseen gran valor por ser una guía imprescindible que en algunos casos nos llevan a datos y materiales que de otra forma estarían perdidos.
- En segundo lugar se ocupa de la primera mitad del siglo XX, etapa en la cual cambia la mentalidad y tienen lugar espectaculares avances que variarán el panorama regional.
- Por último, la segunda mitad de nuestro siglo, en la que se da paso a diferentes directrices en los diversos campos de la investigación. Nos muestra cómo el cambio, más bien el relevo de personas, da un nuevo enfoque a la arqueología aragonesa, que pasa a un plano de gran importancia, sin que esto desmerezca la labor de sus predecesores.

La segunda parte se viene a referir al desarrollo y evolución del pasado arqueológico aragonés desde el Paleolítico hasta las invasiones bárbaras, pasando por el Neolítico, Bronce, Hierro y Romanización, esta última tratada con una mayor amplitud y detalle que las anteriores. A través del tiempo, cronológicamente, nos muestra la aparición de las diversas culturas y todo el contexto que las rodea, desde el hombre, hábitat, expresiones artísticas, industrias, hasta los caracteres de cada zona, con sus tipos locales, etnología, cultura, geografía, etc.

La tercera parte es un recorrido por etapas y comarcas de la arqueología aragonesa, señalando los monumentos o restos que merezcan por su espectacularidad o importancia un contacto más directo y próximo. En la exposición agrupa cronológicamente, en cuanto es posible, los hallazgos de los distintos períodos del pasado, para dar una mayor facilidad al visitante. A pesar de haberse añadido unas descripciones prácticas que puedan ayudar a localizar en el terreno dichos restos, encontramos a faltar unos mapas con su exacta señalización y vías de acceso.

En la cuarta parte nos da una visión de los elementos materiales que, perteneciendo al patrimonio arqueológico aragonés, se encuentran fuera de Aragón. Generalmente suele referirse a piezas que han ido a engrosar museos o colecciones particulares, en los cuales se hallan expuestos.

Finaliza con una selecta bibliografía y un índice de gran utilidad en obras como la que nos ocupa.

El libro tiene su máximo interés en el carácter divulgativo que posee, al alcance de cualquier interesado, y que viene a aumentar y extender nuestra cultura. Es de lamentar que una obra de este tipo posea un formato tan reducido que le quita vistosidad y no permite un mayor tamaño en las reducidas y, por otro punto, escasas ilustraciones y dibujos, dificultando

su observación. Se le han agregado ocho páginas con fotografías, algunas de las cuales pierden también su interés por la excesiva reducción de tamaño, falta de contraste y claridad.

Con todo se ha conseguido el fin que se pretendía, llegar al público con un libro de divulgación asequible que nos amplía el campo arqueológico y nos facilita el estudio. Esfuerzo éste digno de todo elogio y de imitación en otras regiones, que contribuye a un mejor conocer y valorar el rico patrimonio cultural que poseemos.

Joaquín V. Salvador Heras

**CORDVBA.** Vol. I. 1976 Fasc. 1, 53 págs. con 12 figs.; fasc. 2, 60 págs. con 40 figs. y 6 láms. Publicado por Ana María Vicent Zaragoza y Alejandro Marcos Pous. Museo Arqueológico Provincial (Patronato Nacional de Museos). Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba (17 x 24 cm.). Co-547-1977, 241-3-78.

La Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba ha iniciado una serie de publicaciones con la intención de recoger, con orientación arqueológica, el rico acervo cultural de esta provincia.

Hasta el momento han aparecido los fascículos 1 y 2 del volumen I, correspondientes a 1976.

Como indican los propios fundadores de la revista, la intención de publicarla en fascículos es práctica y positiva, dado que esto facilita una rápida difusión de los trabajos, sin tener que esperar a que todos los artículos estén elaborados, problema que se plantean cuando en una misma publicación anual tienen que recogerse diferentes artículos.

La lectura viene facilitada por el tipo de caracteres con que se ha impreso la publicación, así como por la distribución del texto y su magnífica presentación.

El primero de estos artículos ocupa en su extensión la totalidad del fascículo primero. Realizado por A. Marcos Pous, comenta las inscripciones funerarias gladiatorias de la provincia de Córdoba. Estudia desde un punto de vista crítico las inscripciones publicadas por anteriores arqueólogos, y añade en su estudio las inscripciones inéditas encontradas. Posteriormente examina el lugar del hallazgo, la forma del epígrafe, la paleografía y la cronología.

Un dato importante a reseñar es que las inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba representan "el 81'25 % de todas las halladas y publicadas en Hispania", lo que da idea de su particular interés.

En el segundo fascículo aparece otro artículo de A. Marcos Pous, las “Estampillas de ceramistas sobre tazas aretinas H8 recogidas sin control arqueológico en el yacimiento del convento de la Merced de Córdoba”.

El artículo, después de analizar “los objetivos e interés del estudio”, “la procedencia y formación del grupo estudiado”, “la razón de elegir las estampillas del grupo K”, “el valor de la muestra en relación con otros materiales del yacimiento” y los “criterios de presentación y ordenación”, realiza un interesante catálogo, estudiando todas las posibilidades de lectura de las estampillas y las formas de las tazas.

Hace un cuadro de clasificación indicando en éste los posibles lugares de procedencia, Roma, Pozzuoli y Arezzo.

Por último, otro artículo del segundo fascículo se debe a Francisco Rodríguez Neila, y trata de las “Consideraciones sobre el concepto –vicus– en la Hispania romana. Los –vici– de Cordvba”.

Analiza el término *vicus*, dado que éste hace referencia a diferentes conceptos: un tipo de agrupación rural; un barrio o distrito dentro de una ciudad (municipio o colonia); una calle cualquiera de una ciudad. El estudio recoge estas posibilidades en las diferentes provincias de Hispania: La Bética, Lusitania y Tarraconense. Hay que hacer notar también la alusión y estudio que hace sobre los *vici* de Cordvba, su origen y lugar de asentamiento.

Para finalizar basta advertir como este tipo de publicaciones honran el esfuerzo de los arqueólogos e historiadores que se afanan en profundizar en las raíces de nuestra historia, y en concreto son una prueba más de la magnífica labor que se viene desarrollando desde el Museo Arqueológico de Córdoba. Deseamos su continuidad en la línea emprendida al servicio de la Arqueología y de la Cultura de las ricas tierras cordobesas y de cuantos nos interesamos por estos campos de la Ciencia. Por ello, nuestra sincera felicitación a cuantos han hecho posible la aparición de esta serie *Cordvba*.

José G. Morote Barberá

ABASOLO ALVAREZ, J. A.: *Comunicaciones de la Epoca Romana en la Provincia de Burgos*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 1975. 256 págs., 75 láms., 1 mapa (24'2 x 17'2). ISBN: 84-7009-164-6.

El presente libro, capítulo principal de la tesis del autor, constituye una cuidada y relevante exposición de todos los hallazgos e investigaciones

realizadas sobre las vías de comunicación de época romana en la provincia de Burgos.

La obra se inicia con una introducción en la que el autor relaciona las publicaciones referidas a este apartado, dando a conocer, asimismo, el estado actual de la cuestión en la zona geográfica estudiada.

A continuación hace un comentario del método empleado, exponiendo sus objetivos y la forma como ha procedido.

El libro se estructura en dos partes. En la primera, que comprende los apartados A, B, C y D, se exponen las características generales de las vías romanas y las fuentes de estudio consultadas. En la segunda parte, que constituye propiamente la labor de investigación sobre el terreno, el autor describe las vías de comunicación en la provincia burgalesa.

En el capítulo A, tras exponer las tesis contrarias de Von Hagen —“... los monumentos romanos más indestructibles han sido las carreteras...”— y de Margary, para quien los caminos romanos “... constituyen las fuentes de estudio menos seguras...”, el autor plantea la problemática de la identificación de las vías romanas como tales; enumera las normas para tales efectos, así como las alteraciones y sus causas. Sus argumentos son clarificadores en cuanto a la importancia del conocimiento de las vías de comunicación.

El capítulo siguiente está dedicado al estudio de los caminos medievales, dando una síntesis de las variantes existentes con respecto a los romanos, a la toponimia y a la investigación de los documentos. A continuación habla de las fuentes y de los puentes, como vestigios arqueológicos anejos a las calzadas, y cuyo estudio es complementario para la averiguación de las rutas de época imperial.

La pobreza de información existente queda compensada por el estudio de las fuentes clásicas. El Itinerario de Antonino ha sido la guía principal utilizada en la publicación que reseñamos. A los datos empíricos se añade la correlación de las indicaciones dadas por las distintas fuentes y la verificación sobre el terreno. El autor establece en número de seis las ciudades romanas —referidas a los itinerarios— que presentan una localización precisa; tres ciudades cuya atribución es dudosa y dos como difícilmente identificables.

Las últimas fuentes de información consultadas, tema que aborda el capítulo D, son los itinerarios, mapas y proyectos de carreteras, así como la cartografía y las técnicas de fotointerpretación, elementos, estos últimos, básicos en lo que a topografía se refiere y cada vez más utilizados en cualquier investigación sobre comunicaciones. Concluye con los miliarios, y, a falta de haber hallado alguno *in situ*, publica los que conoce con las referencias aproximadas de las vías romanas a que corresponden.

El autor estructura la segunda parte del libro describiendo, inicialmente, las vías cuyas referencias proceden de la documentación clásica; luego, habla de las vías identificadas a través de restos arqueológicos y otras fuentes históricas, incluyendo en este apartado las vías naturales y las identificadas con seguridad como romanas. Finalmente, hace mención a otras vías antiguas, inciertamente romanas.

La exposición de cada una de las vías incluye cuatro apartados: mansiones o yacimientos, miliarios, construcciones relacionadas con la vía y una descripción topográfica, sintetizando, tras esto, las principales conclusiones obtenidas en los respectivos estudios.

El itinerario de la Vía de Hispania in Aquitaniam queda establecido desde Dessobriga, por Segisamo, Deobrigula, Tritium, Virovesca, Vindeleia hasta Deobriga; la Vía de Italia in Hispanias discurre de Virovesca a Segisamunclo, y la Vía ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam de Rauda a Clunia. Identifica el autor, como vías naturales, el Valle del río Arlanzón y el Valle del río Arlanza; como vías romanas ciertas, la Vía de Clunia a Cantabria y la Vía del Valle de Mena; y en número de cinco —bajo el epígrafe de otras vías romanas— aquellas cuya existencia ha sido verificada por los yacimientos que jalonan su recorrido, por la permanencia de algún elemento constructivo o por referencias documentales.

Las consideraciones finales con que se cierra el texto inciden nuevamente en la problemática de la reconstrucción del trazado de las vías, ya que permanecen algunos tramos sin identificar y algunas mansiones sin correspondencia con un núcleo actual de población; se hace un intento de aproximación cronológica y mención a la epigrafía, así como a otros aspectos a destacar.

Acompaña al texto una amplia y cuidada documentación fotográfica, presentada según la ordenación del mismo, al que complementa. Señalamos en los desarrollos topográficos que el autor introduce líneas o signos indicativos del recorrido de la vía.

Se añade a esto un explícito mapa de la provincia de Burgos en época romana.

La publicación que reseñamos pasa a constituirse —en nuestra opinión— como modelo en este género de investigación; de ahí su necesaria divulgación científica.

Elena de las Heras

**RODRIGUEZ COLMENERO, A.:** *Galicia meridional romana*. Universidad de Deusto, 1977, 436 págs., 9 figs., 13 mapas y 16 láms. en el texto (23 x 15'5 cm.). ISBN: 84-600-0850-9.

La obra que nos presenta Rodríguez Colmenero es un laborioso y exhaustivo estudio que pretende abarcar en su totalidad los aspectos de la sociedad, política y economía durante el período romano, en un área geográfica que corresponde a la parte norte del Convento Bracarense. Es de encomiar la labor que este autor realiza, por cuanto que conjuga todos los aspectos para dar una visión de conjunto. Son también remarcables, en esta obra, los medios utilizados en su realización, ya que, además de los datos puramente arqueológicos y de las fuentes clásicas, utiliza y exprime la información que aporta la filología, toponimia y la documentación medieval.

Divide la obra en ocho capítulos. En el primero aborda los aspectos geográficos y étnicos. La parte septentrional del Convento Bracarense forma un sector deprimido, drenado por las cuencas del Arnoya, Támeaga, Limia y Miño. La población anterior a la llegada de los romanos estaba compuesta de gentes de tradición megalítica y del bronce indígena, denominadas Oestrimnios, sobre los que inciden influencias mediterráneas y europeas.

En el segundo capítulo se estudia la toma de contacto de los Galaicos con Roma en el 139 a. de C. y las campañas de Bruto, César y de las guerras cántabras, necesarias para alcanzar el total sometimiento del territorio. Llega a la conclusión de que la campaña de Bruto fue la más trascendental y la que tuvo mayores efectos.

La red romana de vías constituye el tema del tercer capítulo, el cual, anteriormente a esta publicación, se hallaba muy poco sistematizado. Por esto es uno de los capítulos en que, merced a los trabajos de campo, el autor ha podido presentar numerosas vías inéditas de la red no oficial. De entre las vías de esta zona, la más importante es la Vía XVIII del itinerario Antonino, denominada también "Vía Nova", que cruza de Oeste a Este la gran llanura límica. En torno a ésta se organizan y vertebran todas las demás rutas, que han sido divididas en dos grupos, según que sean paralelas o perpendiculares a la Vía XVIII.

El capítulo cuarto estudia el poblamiento durante la época romana. Según el autor, este poblamiento no es uniforme, distinguiéndose en ellos tres tipos de centros de población. Al primero de ellos pertenecen los núcleos urbanos o semiurbanos, como es el caso de Aquae Flaviae, Civitas Limicorum y Aquis Caerquermis. El segundo tipo lo constituyen los castros romanizados, correspondiendo la mayor concentración de éstos en la

zona suroriental de la provincia de Orense, aunque parte de esta mayor densidad se debe a una mayor prospección. El tercero lo forman los establecimientos en llanuras, en los que el tipo de villa romana acabó por imponerse.

Los aspectos puramente económicos, como son los recursos naturales, fauna, flora, caza y pesca, agricultura, ganadería, minería, industria y comercio, constituyen el capítulo quinto. Para su realización han sido importantes los topónimos, así como las fuentes clásicas y la documentación medieval, habiéndose corroborado a través de las excavaciones arqueológicas numerosos datos que aquí se exponen. Según el autor, la caza y la pesca aparecen atestiguadas, la primera, por la existencia de aras dedicadas a la diosa Diana y, la segunda, por testimonios altomedievales. De entre los cultivos más importantes documentados señala el trigo, la escanda, el haba caballar, la veza común y, probablemente, el centeno. Para esta época aparece documentado el uso de hórreos. En cuanto al olivo, viñedos y manzanos, tan sólo se hallan documentados en época altomedieval, pero el autor supone que debe tener un origen anterior. De otros productos como el lino, perales y rábanos, sólo existen testimonios indirectos. La fuente principal de recursos queda establecida por la ganadería, destacando por orden de importancia los caballos, cabras, ovejas y ganado vacuno. La minería es un aspecto también importante dentro de la economía de este sector. Rodríguez Colmenero ha sabido sacar el máximo rendimiento de las fuentes clásicas y la toponimia, en las que se basa para la realización de este apartado. Concluye la existencia de ricos filones de oro en el Noroeste y franja central de la zona objeto de estudio, así como importantes yacimientos de estaño y hierro. La artesanía está poco desarrollada; únicamente parecen importantes los hornos destinados a la fabricación de material de construcción. El comercio lo constituyen, por un lado, las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos y, por otro, las importaciones de vidrios, cerámica fina, bronces y, en general, productos de lujo. Están documentados, ya en momento muy temprano por la Numismática, los contactos con el valle del Ebro (Cascantum). El comercio interior sería de más volumen, pero de menos importancia, reducido a productos ordinarios mediante trueque.

El capítulo sexto lo constituye el estudio de la demografía. Este está basado en la epigrafía. El autor es consciente de que el número de inscripciones no es lo suficientemente amplio como para dar en algunos aspectos una información sin reservas. A través del estudio de las inscripciones infiere para la totalidad del convento Bracarense una media de edad de 38'80 años, que desglosada por sexos es de 39'82 años para los hombres y de 38'23 para las mujeres. En lo que se refiere a la onomástica, el autor

observa en las inscripciones sesenta y cinco series nominales puramente latinas, diecisiete de carácter mixto y diecisiete indígenas, haciendo notar un importante avance de la romanización. El nombre que aparece con más frecuencia es Flavius, seguido de Rufus, Marcus y Julius. La vida municipal alcanzó su momento álgido en época de Adriano, tal y como ocurre con el resto de los municipios de la Península Ibérica; no es, por tanto, ésta una zona marginal. El último punto importante en este capítulo es el que hace referencia al ejército. Se documenta la existencia en esta zona de la Legio VII Gémina hasta bien entrado el Bajo Imperio.

En el capítulo séptimo sintetiza las creencias religiosas de la Gallaecia prerromana y romana. En el conocimiento del panteón religioso, tanto indígena como romano, han jugado un papel importante las fuentes clásicas y la tradición. Se documentan ritos y dioses relacionados con el culto a la fecundidad, procedentes, según el autor, del neolítico. En lo que respecta a los santuarios, ofrece aportaciones sustanciales por lo que al número de éstos se refiere, aunque momentáneamente no se puede precisar su finalidad ni funcionamiento. Las aportaciones romanas quedan atestigüadas por epígrafes y representaciones plásticas que hacen referencia a Marte, Mercurio, Venus, Juno, Concordia, Baco, Ceres Viales y, sobre todo, Júpiter. Por lo que respecta al cristianismo, los restos y testimonios existentes inducen a pensar que el origen fue africano, siendo introducido por veteranos de las legiones y comerciantes en época tardía.

En último lugar existe un capítulo en el que expone sus conclusiones generales y hace una reconstrucción histórica en la que conjuga las síntesis parciales a las que ha llegado en cada capítulo. De este modo cierra su interesante trabajo, que creemos de gran trascendencia y que, sin lugar a dudas, establecerá en lo sucesivo un método y una forma de trabajo en los estudios sobre la romanización de la Península Ibérica.

Pere Pau Ripollés Alegre

**BLANCHARD-LEMEE, Michèle:** *Maisons à mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*. Etudes d'Antiquités Africaines. Centre National de la Recherche Scientifique. Editions Ophrys. Aix-en-Provence, 1975. 260 págs. con 120 figs. + LII láms. (28 x 22 cm.). ISBN 2-7080-0419-0.

Este trabajo es un estudio sobre las casas con mosaicos del barrio central de la antigua Cuicul, la actual Djemila, fundada por Nerva o por Trajano en la Numidia occidental, en una zona en la que abundan las fundaciones romanas y que, por tanto, alcanzó un alto grado de romanización.

Para empezar, la autora expone brevemente en la introducción la historia de las excavaciones realizadas desde 1909 y destaca el poco apropiado sistema de excavación, y también de restauración, que se usó en los primeros tiempos, lo cual le obliga a recurrir, en algunos casos, a viejas fotografías para estudiar los mosaicos y los elementos arquitectónicos de las casas tal como se hallaban al ser exhumados y antes de sufrir las "restauraciones".

A continuación hace un estudio de las casas, una por una, ordenándolas según la importancia de sus mosaicos, en seis capítulos; en este estudio, en su mayor parte descriptivo, se fija primero en los elementos constructivos y, si los hay, en los cronológicos aportados por las excavaciones, para seguir con un estudio detallado de cada uno de los mosaicos.

Después de esta especie de catálogo vienen las conclusiones, en las que en primer lugar repasa y estudia los diversos elementos arquitectónicos de las casas: patios interiores, salas de recepción, entradas, fachadas, vestíbulos, pasillos, bodegas, tiendas, termas, conducciones de agua, columnas, pilastras, capiteles, consolas y la decoración mural y la de los mosaicos, comparándolos con los de Volubilis y otras ciudades romanas del norte de Africa.

Seguidamente hace un estudio general de los mosaicos. Observa que la mayoría se fechan a partir de la mitad del siglo IV d. de C. y llegan a principios del V; encuentra que los de tipo decorativo y geométrico presentan cierta homogeneidad, lo cual se debería a la existencia de una escuela de mosaístas localizada en la misma Cuicul, encuadrable dentro de una corriente regional que se dio en esta zona en época tardo romana.

A los tres grandes mosaicos figurados les da gran importancia, pues documentan sobre el arte, la vida, el pensamiento y la religión, y nos dan valiosa documentación sobre la sociedad del fin del mundo romano en el norte de Africa; así, se comprueba que el apogeo de estas casas opulentas con suntuosos mosaicos se da en la segunda mitad del siglo IV d. de C., lo cual coincide con una decadencia de los monumentos públicos, y se piensa que estas grandes mansiones (una alcanza los 1.500 m<sup>2</sup>) serían los centros de unas actividades sociales basadas en relaciones de clientela alrededor de algunas familias ricas, lo cual es una alteración del anterior sistema municipal; no se sabe si esta situación continuó en época vándala y renació en la bizantina, pero parece ser que no, por la escasez de restos de estas épocas.

La autora concluye en que varios problemas quedan sin resolver y que sería necesario hacer excavaciones científicas y elaborar un *corpus* de mosaicos para poder resolverlos, aunque, faltos de esto, con un estudio conjunto de monografías como éstas tendríamos una más exacta aproxi-

mación de la historia del arte y la sociedad antiguas, a lo que ayuda, en gran medida, la abundante parte gráfica de la edición con gran número de planos y fotos de conjunto y de detalle, y de entre estas últimas son destacables las dedicadas a los mosaicos, lo cual acrecienta aún más el interés de esta obra.

Alberto Ribera

CAMPO, Marta: *Las monedas de Ebusus*. Instituto Antonio Agustín de Numismática del C. S. I. C. Barcelona, 1976. 164 págs. + 19 láms. (27 x 18 cm.). ISBN 84-85060-02-4.

La obra que bajo el título *Las monedas de Ebusus* nos presenta Marta Campo constituye una seriación de las monedas de la ceca de Ebusus, con todos los puntos conflictivos que ella encierra. Fue presentada como tesis doctoral en la Universidad de Barcelona.

La estructura de este trabajo puede dividirse en tres grandes apartados:

En el primero de ellos, mediante la recopilación de las fuentes escritas, hace una breve introducción histórica de la isla, en la que recoge citas de autores clásicos: Diodoro de Sicilia, Tito Livio, Plinio, etc.; asimismo, un recorrido cronológico de los primeros estudios de las monedas aparecidas y la localización de la ceca, los cuales se iniciaron a lo largo de los siglos XVIII-XIX, de forma más o menos erudita, nos lleva a una panorámica del estado actual de la cuestión, en la que diversos autores en este siglo, con estudios serios y sistemáticos, tratan el problema de las Monedas de Ebusus.

En el segundo apartado expone su propia investigación sobre el material numismático directamente.

Ha estudiado casi tres mil monedas, en su mayor parte procedentes del Museo Arqueológico de Ibiza y, en menor proporción, de otros museos nacionales y extranjeros, así como colecciones privadas. Aunque parte de estas monedas ya habían sido estudiadas, otra gran cantidad de ellas, sobre todo las más antiguas (300-214 a. de C.), estaban prácticamente inéditas.

Este material lo cataloga en principio según la tipología y epigrafía de las monedas. El tipo representado con más frecuencia es el del dios egipcio Bes (que algunos autores identifican con el Octavo Cabiro, dios fenicio). Es casi el único tipo que aparece en el anverso (y a veces, también en el reverso); le sigue en orden numérico el toro en distintas posturas: embistiendo, de frente, de perfil, etc.; en porcentajes más bajos aparecen tipos de origen cartaginés: cabezas femenina, masculina y de caballo; ya en

época imperial, algunas monedas con la cabeza de Tiberio, Calígula y Claudio I.

En cuanto a la epigrafía, las más antiguas son anepígrafas. Después aparecen epígrafes con regularidad hasta el final de la época. La leyenda que se repite es *ybsm*, en alfabeto púnico y neopúnico. En época imperial acuñó con leyendas correspondientes a los emperadores mencionados.

La metrología, a su vez, le da una posibilidad de paralelismo con otras cecas contemporáneas, sobre todo las colonias cartaginesas de Sicilia y el Sur de Italia. Después, estos patrones se ajustan en parte a los romanos.

A continuación hace una división cronológica en cuatro períodos.

Reunidos y sistematizados los datos anteriores, junto con los que le aportan el estudio de los módulos, pesos, etc., subdivide los cuatro períodos anteriores en veintitrés grupos, según las afinidades distintivas dentro del mismo período cronológico.

Hay un pequeño grupo de monedas (sólo cuatro) con la leyenda EBVSI-TANV que presenta unas características distintas a las típicas ebusitanas y que cataloga como dudosas. No se sabe dónde ni cuándo fueron acuñadas. La autora supone que si no fue en Ibiza debió de ser en una ceca que guardaba estrecha relación con ésta (quizás en Sicilia o Sur de Italia, por los siglos II-I a. de C.).

Los aspectos anteriores los sintetiza y ordena en un amplio catálogo, según las características más sobresalientes, que unidos a los cuadros y gráficos, siguiendo el mismo criterio, ayudan a la mejor comprensión de una visión de conjunto.

En tercer lugar es interesante para comprender la posible relación comercial de la isla con otros puntos, el estudio de los hallazgos de estas monedas fuera de Ibiza. Llevado a un mapa, se observa que hay dos zonas importantes dentro de la Península: la costa catalana y el Sur del País Valenciano. El punto más occidental siguiendo la costa sería Cádiz, y el más interior, Valeria (Cuenca). Fuera de la península queda el Languedoc (donde más yacimientos con este tipo de monedas han aparecido después de Ibiza); se aprecia también su presencia en puntos de la Campania, Sicilia y Cerdeña, así como en algunas zonas del Norte de Africa: Volubilis, Cherchel, Cartago, etc.

En cuanto a la relación con el resto de las Islas Baleares, hecho curioso, sólo ha aparecido un escaso contacto, hasta el momento, con Mallorca y Menorca.

La leyenda *ybsm*, así como la representación en la mayor parte de las monedas del dios egipcio Bes, da lugar a una interesante hipótesis sobre el posible nombre originario de la isla: *y* = isla, *shm* = Bes. Lo que daría "Isla de los habitantes de Bes". Analiza otros tres posibles significados dados

por otros autores, pero al final parece decidirse por éste, basándose sobre todo en la cantidad de representaciones de dicho dios.

La presente obra es un estudio detallado en el que revisa las conclusiones a que otros investigadores han llegado, aportando las suyas propias. No se propone cerrar con la misma el capítulo de la Numismática Ebusitana; por el contrario, el campo queda abierto a nuevas aportaciones que pueden irse enriqueciendo con el estudio y publicación de nuevos hallazgos.

Es de desear que esta labor continúe con obras de esta calidad que prestigian a la Numismática española y que, lo más importante, ayudan a esclarecer el panorama de la Numismática, constituyendo una base sólida que potencie futuros estudios.

**Josefina Navarro Simarro**